

Esta es una pequeña muestra
del libro *El Evangelio*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2019 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“El pastor y erudito Ray Ortlund, en su nuevo libro, expone la bondad que hay en las buenas nuevas. Y una iglesia que no muestra esta bondad en su vida comunitaria, según él, socava el mismo evangelio que predica. Es un buen argumento, que vale la pena”.

Mark Dever, pastor principal de Capitol Hill Baptist Church;
autor de *¿Qué es una iglesia sana?*

“Cuando Ray Ortlund habla, yo escucho. Mi generación ha crecido en conocimiento pero necesita hombres sabios. El pastor Ray es eso para nosotros. Agarra este recurso y escucha a un hombre que abraza por igual la profundidad teológica y la gracia del evangelio”.

Eric M. Mason, pastor principal de Epiphany Fellowship, Filadelfia, Pensilvania; presidente de Thriving; autor de *Hombre restaurado*

“Las iglesias no hacen que el evangelio sea verdad. Sin embargo, cuando ‘la luz de Jehová’ está sobre nosotros, la iglesia se convierte en un testimonio poderoso de la gracia de Dios. Con realismo y esperanza, Ray Ortlund nos dice cómo esta gracia puede crecer entre nosotros —a pesar de nuestra debilidad— para que irradiemos la gloria de Cristo”.

Bryan Chapell, presidente emérito de Covenant Theological Seminary; autor de *La predicación cristocéntrica*

“Ray Ortlund entreteje una profunda reflexión bíblica sobre cómo la doctrina del evangelio debe llevar a una cultura del evangelio, usando citas de grandes santos de la historia de la Iglesia. Una lectura obligada para toda iglesia que quiera ayudar —más que dificultar— a que los perdidos sean atraídos a Cristo”.

Craig L. Blomberg, profesor distinguido del Nuevo Testamento, Denver Seminary

“Convincente, confrontador, alentador, inquisitivo y, sobre todo, fascinante. Qué hermosa visión de lo que la iglesia puede ser a través del poder del evangelio. Qué evidente es que el evangelio ha penetrado en el corazón de Ortlund. Lee este libro. Ora mientras lo lees. Pide a Dios que use su mensaje grandemente en tu iglesia y en otras muchas también”.

Thomas R. Schreiner, profesor Interpretación del Nuevo Testamento, The Southern Baptist Theological Seminary

“En este incisivo libro, Ray Ortlund hace el necesario y convincente trabajo de conectar el evangelio que da vida con la experiencia y el testimonio de la iglesia. Su visión de las culturas del evangelio —que florecen en la tierra fértil de la doctrina del evangelio— capturará a aquellos que desean ver el mundo cautivado por Cristo”.

Stephen T. Um, ministro principal de Citylife Presbyterian Church, Boston, Massachusetts; autor de *Miqueas para ti*

EL EVANGELIO

LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA

Cómo proclamar la Palabra de Dios hoy

David Helm

DISCIPULAR

Cómo ayudar a otros a seguir a Jesús

Mark Dever

EL EVANGELIO

Cómo la iglesia refleja la hermosura de Cristo

Ray Ortlund

LA EVANGELIZACIÓN

Cómo toda la iglesia habla de Jesús

J. Mack Stiles

LA MEMBRESÍA DE LA IGLESIA

Cómo sabe el mundo quién representa a Jesús

Jonathan Leeman

LA DISCIPLINA EN LA IGLESIA

Cómo protege la iglesia el nombre de Jesús

Jonathan Leeman

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Cómo pastorear al pueblo de Dios como Jesús

Jeramie Rinne

LAS MISIONES

Cómo la iglesia local se vuelve global

David Platt

LA CONVERSIÓN

Cómo Dios crea a Su pueblo

Michael Lawrence

TEOLOGÍA BÍBLICA

Cómo la iglesia enseña fielmente el evangelio

Nick Roark & Robert Cline

EL EVANGELIO

CÓMO LA
IGLESIA
REFLEJA LA
HERMOSURA
DE CRISTO

RAY ORTLUND

Prefacio por J. I. Packer



El evangelio:

Cómo la iglesia refleja la hermosura de Cristo

Ray Ortlund

© 2016 por 9Marks

Traducido del libro *The Gospel: How the Church Portrays the Beauty of Christ*
© 2014 por Ray Ortlund. Publicado por Crossway, un ministerio editorial de
Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A. Esta edición fue publi-
cada por un acuerdo con Crossway.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de
La Santa Biblia, Versión Reina-Valera © 1960, por Sociedades Bíblicas Unidas.
Usada con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser
reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de
ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia,
grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Traductores: Alejandro Padilla, Abraham Armenta, Paola Pacheco, Edison
Ovalle, Sergio Rodríguez, Vladimir Miramare, José L. García, Gustavo Morel
y Jorge Eduardo Peña

Revisores: Javier Pérez Albandoz y Patricio Ledesma

Diseño de la carátula: Dual Identity, Inc.

Imagen de la carátula: Wayne Brezinka para brezinkadesign.com

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-944586-57-7

SDG

CONTENIDO

Prólogo acerca de la serie	9
Prefacio por <i>J. I. Packer</i>	11
Introducción	13
1 El evangelio para ti	19
2 El evangelio para la iglesia	39
3 El evangelio para todo	51
4 Algo nuevo	65
5 No es fácil, pero es posible	81
6 Lo que podemos esperar	97
7 Nuestro camino por delante	109
Agradecimientos especiales	127
Referencias	129
Índice de las Escrituras	137

PRÓLOGO

ACERCA DE LA SERIE

¿Crees que es tu responsabilidad ayudar a edificar una iglesia sana? Si eres cristiano, creemos que lo es.

Jesús te ordena hacer discípulos (Mt 28:18-20). Judas nos exhorta a edificarnos sobre la fe (Jud 20-21). Pedro te llama a utilizar tus dones para servir a los demás (1P 4:10). Pablo te dice que compartas la verdad con amor para que tu iglesia madure (Ef 4:13, 15). ¿Ves de dónde lo estamos sacando?

Tanto si eres miembro de la iglesia o líder de ella, los libros de la serie *Edificando iglesias sanas* pretenden ayudarte a cumplir estos mandamientos bíblicos para que así juegues tu papel en la edificación de una iglesia sana. Dicho de otra manera, esperamos que estos libros te ayuden a crecer en amor por tu iglesia, tal y como Jesús la ama.

9Marcas planea producir un libro que sea corto y de agradable lectura acerca de cada una de las que Mark Dever ha llamado las nueve marcas de una iglesia sana y, un libro más, acerca de la sana doctrina. Consigue los libros acerca de la predicación expositiva, la teología bíblica, el evangelio, la conversión, la evangelización, la membresía de la iglesia, la disciplina eclesial, el discipulado y el crecimiento, y el liderazgo de la iglesia.

PRÓLOGO

Las iglesias locales existen para mostrar a las naciones la gloria de Dios. Esto lo hacemos fijando nuestros ojos en el evangelio de Jesucristo, confiando en Él para salvación, y amándonos unos a otros con la santidad, la unidad y el amor de Dios. Es nuestra oración que el libro que tienes en tus manos sea de ayuda.

Con esperanza,
Mark Dever y Jonathan Leeman
Editores de la serie

PREFACIO

POR J. I. PACKER

Satanás, en su manera pecaminosa de hacer las cosas, es un astuto estratega. C.S. Lewis nos lo recordó en *Cartas del diablo a su sobrino* y, claramente, el apóstol Pablo nunca lo olvidó (por ejemplo: 2Co 2:11; 11:14). Sherlock Holmes se refirió al Profesor Moriarty como el “Napoleón del crimen”, y nosotros haremos bien en considerar a Satanás como el “Napoleón del pecado”. Satanás se mantiene activo, siguiendo los pasos de Dios, intentando arruinar con astucia Su obra y frustrar Sus planes de hacer bien a Su pueblo y traer alabanza a Su nombre. Así que la iglesia debe de estar siempre en guerra contra Satanás, ya que Satanás siempre está en guerra contra ella; contra nosotros, los creyentes.

Hoy, Dios está renovando en la iglesia una preocupación por tener un conocimiento más profundo de Su verdad en la Escritura, y de Su amor en Cristo. No obstante, se puede observar que Satanás busca hacer descarrilar esta preocupación, al causar problemas en las congregaciones que la poseen. Podemos estar seguros, además, de que seguirá haciéndolo mientras la renovación de la ortodoxia continúe. Por ello, los libros que hacen un llamado a una fe auténtica y centrada en Cristo, para que se manifieste en una hermosura de vida en semejanza a Cristo —libros como este—, son muy importantes para la causa cristiana en este momento.

Parece estar fuera de toda duda que los creyentes no pensamos frecuentemente, o al menos no lo suficiente, acerca de la

cultura de nuestras congregaciones. *Cultura*, una palabra tomada de la sociología, describe el estilo de vida público que expresa un modo de pensar compartido y unas convicciones comunes. La cultura de una iglesia debe de ser la ortopraxis expresando la ortodoxia. Debería manifestarse como un amor sacrificial hacia los demás, que a su vez refleja el amor sacrificial de Jesucristo, nuestro Salvador y Señor, por nosotros.

Al clarificarnos esta verdad, nuestro llamado cultural, y recordándonos a su vez que la fe cristiana sin cultura cristiana es verdadera hipocresía, el Dr. Ortlund nos hace un favor bueno y necesario. Que sus palabras sean escuchadas y tomadas en serio.

J. I. Packer
Profesor de teología,
Board of Governors Regent College

INTRODUCCIÓN

Evangelion —lo que llamamos “el evangelio” — es una palabra griega, que significa noticias buenas, felices, alegres y gozosas, que alegran el corazón del hombre y lo hacen cantar, danzar y saltar de gozo.¹

William Tyndale

William Tyndale, el traductor pionero de la Biblia al inglés, escribió estas hermosas palabras en 1525, y las selló con una muerte de mártir. ¡Qué mundo en el que vivimos, en el que algo tan alegre puede ser tan odiado! Pero así es.

Tal y como Tyndale indicó, la misma forma de la palabra griega traducida como “evangelio” significa buenas noticias.² El evangelio no es ley, que requiere que nos ganemos algo. El evangelio es un anuncio de bienvenida, que declara que Jesús lo pagó todo. Es como una llamada telefónica esperada por mucho tiempo. Cuando finalmente suena el teléfono, lo agarramos y con entusiasmo recibimos la llamada. El evangelio es un mensaje que debe ser proclamado y creído (Mr 1:14-15). Es el tema de toda la Biblia (Gá 3:8). Viene de arriba, de Dios (Gá 1:11-12). Es digno de nuestros mayores esfuerzos (Fil 1:27-30).

Estas buenas noticias son mucho más que buenas vibraciones. Este mensaje tiene un contenido específico. Puede y debe ser

definido solamente por la Biblia. Cada generación debe tomar su Biblia y redescubrir el evangelio de nuevo, y articular nuevamente el mensaje antiguo en sus propias palabras, para sus propios tiempos. Vivimos en un tiempo de redescubrimiento activo del evangelio, y es emocionante poder involucrarnos en ello.

Aquí tenemos el mensaje esencial que apoyan las personas que creen en la Biblia:

Dios, mediante la vida perfecta, la muerte expiatoria, y la resurrección corporal de Jesucristo, rescata a todo Su pueblo de Su ira, para tener paz con Él, con la promesa de una restauración completa de Su orden creado para siempre; todo para la alabanza de la gloria de Su gracia.

La salvación del juicio de Dios para tener comunión con Dios, es una obra enteramente de Dios. No es nuestra. ¡Estas son verdaderamente buenas noticias! Y este evangelio es ampliamente conocido y sinceramente predicado en nuestras iglesias hoy.

ALGO PREOCUPANTE

Pero aquí hay algo preocupante. Si un mensaje tan bueno está en el centro de lo que define nuestras iglesias, ¿por qué vemos cosas tan malas en estas mismas iglesias; desde constantes conflictos hasta un total agotamiento? ¿Dónde está el poder salvador del evangelio? ¿Por qué no vemos en nuestras iglesias más del canto, de la danza y de los saltos de gozo de los que hablaba Tyndale si el evangelio está marcando la pauta?

En su libro profético *El testigo*, Whittaker Chambers habla de una joven mujer alemana cuyo padre pasó de ser un ferviente pro-comunista, a un vigoroso anticomunista. ¿Por qué? Ella dijo: “Te reirás de mí, pero no debes reírte de mi padre. Una noche, en Moscú, oyó gritos. Eso es todo. Simplemente una noche oyó gritos”.³

Esto también sucede en nuestras iglesias. La gente viene para escuchar las buenas noticias. Pero luego escuchan gritos. Escuchan gritos de angustia y desesperación en iglesias que predicán el evangelio en teoría, pero que infligen dolor en la realidad. Esto es chocante, pero no es nuevo. El profeta Isaías escribió:

Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta deliciosa Suya. Esperaba juicio, y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor. (Is. 5:7)

¿Cuánta gente en nuestras ciudades son ex cristianos, y quizá hasta profundamente anticristianos, porque fueron a una iglesia para escuchar “las buenas nuevas de gran gozo” (Lc 2:10) pero estas fueron ahogadas por luchas y problemas?

No supongamos que nuestras iglesias son fieles al evangelio. Examinemos si lo son. Al fin y al cabo, “toda institución tiende a producir aquello a lo cual se opone”.⁴ Una iglesia con la verdad del evangelio en su teología puede producir lo opuesto del evangelio en su práctica. El Señor resucitado le dijo a una de sus iglesias, “Tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo” (Ap 3:17). El problema no era lo que

creían doctrinalmente, sino en lo que personalmente se habían convertido, y ni siquiera se dieron cuenta. Pero para el Señor era obvio: “Conozco tus obras” (Ap 3:15). Por tanto, necesitaban ir a Cristo con una nueva humildad, franqueza, y honestidad.

LA PRUEBA DE UNA IGLESIA CENTRADA EN EL EVANGELIO

No mucho después de la crisis de fe que alteró su vida, y que vino a raíz de la fealdad interior que vio en personas de su denominación, Francis Schaeffer escribió un artículo titulado *Cómo deberíamos acercarnos a los herejes*. Aquí tenemos el argumento principal:

El problema final no es demostrar el error de los hombres sino ganarlos de vuelta para Cristo. Por tanto, la apologética que al final resulta exitosa es primeramente una clara declaración intelectual de lo que está mal en la falsa doctrina, *más* un retorno claro e intelectual al énfasis escritural apropiado, en toda su vitalidad y relación con la fe cristiana en su conjunto, *más* una demostración en la vida de que este énfasis escritural correcto y vital, satisface las necesidades genuinas y las aspiraciones de los hombres de una forma en que la falsificación de Satanás no lo hace.⁵

Así que la prueba de una iglesia centrada en el evangelio es su doctrina sobre el papel *más* su cultura en la práctica; “una demostración en la vida de que este énfasis escritural correcto y vital, satisface las necesidades genuinas y las aspiraciones de los

hombres”. Si la cultura del evangelio de una iglesia se ha perdido —o nunca fue construida— el único remedio se encuentra a los pies de Cristo. Esa iglesia necesita un redescubrimiento fresco de su evangelio en toda su hermosura. No se gana nada con meramente reempaquetar la iglesia en formas más atractivas para los de fuera.

Primeramente y ante todo, el evangelio de Cristo debe ser enteramente creído y abrazado por nuestras iglesias. Esto es más profundo que un aumento momentáneo de entusiasmo. *La necesidad de nuestros tiempos es nada menos que la recristianización de nuestras iglesias, solo según el evangelio, tanto en doctrina como en cultura, por Cristo mismo.* Nada menos que la hermosura de Cristo será suficiente hoy en día, aunque saber cómo será una iglesia renovada, en el presente, está más allá de nuestra imaginación.

EL PROPÓSITO DE ESTE LIBRO

Entonces, el propósito de este libro es simple. Quiero mostrar cómo Cristo coloca su hermosura en nuestras iglesias mediante su evangelio. Esto explica el título de este libro: *El evangelio: Cómo la iglesia refleja la hermosura de Cristo.* La hermosura es poderosa. Nuestras iglesias la anhelan. Tú y yo la anhelamos. Y podemos ayudar a nuestras iglesias a verla. Poseemos, solo en el evangelio, los recursos de Dios que obran maravillas para la manifestación de Cristo entre nosotros. Y a medida que leas, espero que te emociones con la hermosura de Cristo. Este es mi objetivo final.

Así que este libro trata del evangelio, sí. Pero de forma más específica, trata acerca de cómo el evangelio puede moldear la

vida y la cultura de nuestras iglesias para que puedan reflejar a Cristo tal y como es verdaderamente, según Su evangelio.

Creo que la ocurrencia irónica de A. W. Tozer, hace una generación, todavía es válida: “Un avivamiento extendido del tipo de cristianismo que conocemos hoy en América, puede ser una tragedia moral de la cual no nos recuperaríamos ni en cien años”.⁶ ¿Qué hay en nuestras iglesias que *merezca* sobrevivir? ¿Que hay en nuestras iglesias que *pueda* sobrevivir? Cualquier iglesia de cualquier denominación que se quede corta con respecto al evangelio de Cristo, ya sea en doctrina o cultura, colapsará inevitablemente bajo las extremas presiones de nuestros tiempos.

Hace años, mi querido padre dijo en un sermón: “Solo una iglesia despierta... Solo personas en una condición resucitada van a impactar en esta sociedad”.⁷ Solo el evangelio obra con el poder de Dios (Ro 1:16). Todo lo demás, todo lo que esté por debajo, será barrido, tal y como debe ser.

Pongamos todas las cosas de menor importancia a un lado y, con oración, ante el Señor, redescubramos Su poderoso evangelio, mientras aún podamos.

EL EVANGELIO PARA TI

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo Aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Juan 3:16

La doctrina del evangelio crea una cultura del evangelio. La doctrina de la gracia crea una cultura de gracia.

Cuando la doctrina es clara y la cultura es hermosa, esa iglesia será poderosa. Pero no existen atajos para lograr esto. Sin la doctrina, la cultura será débil. Sin la cultura, la doctrina parecerá no tener sentido.

La doctrina del evangelio acompañada de una cultura del evangelio, es profética. Francis Schaeffer escribió lo siguiente:

Uno no puede explicar la dinamita explosiva, el *dunamis*, de la Iglesia primitiva aparte del hecho de que practicaban dos cosas simultáneamente: ortodoxia en doctrina y ortodoxia en comunidad, en medio de la iglesia visible, una comunidad que el mundo podía ver. Por tanto, por la gracia de Dios, la iglesia debe ser conocida simultáneamente por

su pureza de doctrina y por la realidad de su comunidad. Nuestras iglesias muy a menudo han sido solamente puntos de predicación, con muy poco énfasis en la comunidad, pero la exhibición del amor de Dios en la práctica es algo hermoso y debe estar ahí.¹

Las palabras “por la gracia de Dios”, mencionadas por Schaeffer, son cruciales. Necesitamos esa fuerza que está más allá de nosotros, porque es difícil mantenerse firmes en la doctrina del evangelio. Pero es aun más difícil crear una cultura del evangelio, una que sea tan humana y atractiva que la gente *quiera* ser parte de ella. Schaeffer también escribió: “Si la iglesia es lo que debería ser, los jóvenes estarán ahí. Pero no solamente ‘estarán ahí’, sino que estarán haciendo sonar fuerte los cuernos y los címbalos, y vendrán danzando con flores en su cabello”.²

Aceptamos que la verdad de la doctrina bíblica es esencial para un cristianismo auténtico, pero ¿aceptamos que la belleza en las relaciones humanas es *igualmente* esencial? Si por la gracia de Dios mantenemos las dos cosas juntas —la doctrina y la cultura del evangelio— es más probable que personas de todas las edades vengan a nuestras iglesias con gran ánimo. Es más probable que piensen, “Aquí está la respuesta que he estado buscando toda mi vida”.

¿DOCTRINA O CULTURA?

Todos tendemos a inclinarnos a un lado o hacia el otro; a enfatizar la doctrina o la cultura. Algunos nos inclinamos naturalmente hacia la verdad, los estándares y las definiciones. Otros nos

inclinamos a los sentimientos, al entorno y las relaciones. Iglesias enteras, también, pueden enfatizar una cosa o la otra.

Si dependiera de nosotros, estaríamos parcialmente equivocados, pero no seríamos conscientes de esta equivocación, porque estaríamos parcialmente en lo correcto. Pero solo en parte. La verdad sin gracia es dura y desagradable. La gracia sin verdad es sentimentalismo y cobardía. El Cristo que vive está lleno de gracia y verdad (Jn 1:14). Por tanto, no podemos representarlo dentro de los límites de nuestras propias personalidades y trasfondos. Mientras dependamos de Él en cada momento, tanto personalmente como colectivamente, nos dará sabiduría. Nos moldeará y hará que nuestras iglesias sean más como Él, para que podamos glorificarle con más claridad que nunca.

Estas ecuaciones me ayudan a definir el tema de una forma más simple:

- *Doctrina del evangelio - cultura del evangelio = hipocresía*
- *Cultura del evangelio - doctrina del evangelio = fragilidad*
- *Doctrina del evangelio + cultura del evangelio = poder*

Solamente la poderosa presencia del Señor resucitado puede hacer que una iglesia esté centrada en el evangelio.

Hace varios años, la autora Anne Rice dijo, “Los cristianos han perdido credibilidad en América como personas que saben amar”.³ Puede haber muchas razones para esta evaluación negativa, aunque no todas sean convincentes. Pero no puedo desechar su comentario. Tampoco es que el problema remarcado tenga baja prioridad en la Biblia, algo que podríamos analizar algún día. De

hecho, pocas cosas son más urgentes para nosotros que recuperar la credibilidad como personas que sabemos amar, por la causa de Jesús, para que Su glorioso evangelio esté inequívocamente claro en nuestras iglesias. Las personas *le verán* en *nosotros* cuando edifiquemos nuestras iglesias en culturas del evangelio con los recursos de la doctrina del evangelio, sin tomar atajos.

Juan 3:16, tal vez el versículo más famoso de toda la Biblia, despliega ante nosotros la doctrina del evangelio. Este versículo es el evangelio para ti y para mí personalmente. La renovación de nuestras iglesias comienza en lo profundo de cada uno de nosotros, al ser nosotros mismos renovados en el evangelio. Meditemos entonces en este maravilloso versículo, frase por frase.

PORQUE DE TAL MANERA AMÓ DIOS AL MUNDO

El evangelio es una buena noticia, y estas palabras cruciales deben ser las mejores noticias: “Porque de tal manera amó Dios al mundo...” (Jn 3:16a). Pero para que este verso tenga en nosotros el impacto que merece, debemos entender dos cosas: quién es Dios y cómo ama a este mundo.

Primero, ¿quién es Dios? La palabra *Dios* nos suena tan familiar que podemos pasarla por alto. Pero debemos pensar en ella. Ninguno de nosotros ha tenido jamás un solo pensamiento acerca de Dios que haya sido plenamente justo con la magnitud de quién es Él realmente. ¿Quién es el Dios del evangelio cristiano?

Un contraste puede ser de ayuda. En su libro *¿Qué es el evangelio?*, Greg Gilbert usa una sátira para ayudarnos a ver cómo minimizamos, de forma natural, nuestro concepto de “Dios”:

Permitidme que os presente a dios. (Nótese la *d* minúscula)

Tal vez deberías bajar un poco la voz antes de entrar. Quizá esté durmiendo ahora. Es mayor, sabes, y no entiende ni le gusta mucho este mundo moderno. Su época dorada —de la cual habla cuando se emociona— fue hace mucho tiempo, antes de que la mayoría de nosotros hubiésemos nacido. Era una época en la que a la gente le importaba lo que él pensaba acerca de las cosas, y le consideraban muy importante en sus vidas.

Por supuesto, ahora todo eso ha cambiado, y dios — pobrecito— nunca se adaptó muy bien. La vida siguió y le pasó de largo. Ahora pasa la mayor parte de su tiempo en el jardín. A veces voy a verlo, y ahí nos quedamos hasta tarde, caminando y conversando suavemente y tiernamente entre las rosas...

Aun así, parece que mucha gente le sigue queriendo, al menos consigue mantener su popularidad bastante alta. Te sorprendería saber cuántas personas van de vez en cuando a visitarle y a pedirle cosas. Por supuesto, a él le parece bien. Está ahí para ayudar.

Menos mal que toda la amargura que lees a veces en sus viejos libros —ya sabes, como cuando hizo que la tierra se tragara a la gente, cuando hizo llover fuego en las ciudades, esa clase de cosas— todo eso parece haber desaparecido con su vejez. Ahora solo es un buen amigo que no necesita de mucha atención, con el que es fácil hablar, especialmente porque casi nunca responde, y cuando lo hace, es

normalmente para decirme a través de alguna extraña “señal” que está de acuerdo con lo que sea que yo quiera hacer. Este es el mejor amigo que se puede tener, ¿verdad?

Pero, ¿sabes qué es lo mejor acerca de él? No me juzga. Nunca. Por nada. Claro, sé que en lo profundo de su ser él desearía que fuese mejor persona —más amorosa, menos egoísta, y todo eso— pero es realista. Sabe que soy humano y que nadie es perfecto. Estoy seguro de que está de acuerdo con esto. Aparte, su trabajo es perdonar a la gente. Es lo que él *hace*. Al fin y al cabo, él es amor, ¿no? Y me gusta pensar en el amor como “nunca juzgar, solo perdonar”. Ese es el dios que yo conozco. Y no podría ser de otra manera...

Está bien, ya podemos entrar. No te preocupes, no tenemos que quedarnos mucho rato. En serio. Él agradece el tiempo que le podamos dedicar.⁴

¿Hay en este retrato que hace Gilbert algo que refleje cómo *nosotros* pensamos acerca de Dios? Seamos honestos con nosotros mismos acerca de esto. John Piper nos ayuda a ver nuestro estado espiritual de esta manera:

Para muchos, el cristianismo se ha convertido en hacer mecánicamente leyes doctrinales generales a partir de colecciones de hechos bíblicos. Pero el asombrarse y maravillarse como un niño ha muerto. El paisaje, la poesía, y la música de la majestad de Dios se han secado como un melocotón olvidado en el fondo del refrigerador.⁵

En otras palabras, podemos afirmar las doctrinas correctas, pero cada uno de nosotros todavía debe decir: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos” (Sal 139:23).

Olvidémonos de todo lo demás por un momento. Pensemos en Dios, ya que “lo que viene a nuestras mentes cuando pensamos acerca de Dios, es lo más importante acerca de nosotros”.⁶ Dios no gana nada porque tengamos más claridad sobre él. Nosotros sí.

Ve al principio de todo. ¿Dónde obtuviste tu idea de Dios? Y, ¿cómo sabes que no te la inventaste?

El evangelio refleja a Dios de una manera gloriosa, mucho más allá de lo que podemos pensar de forma natural, e incluso en oposición a lo que naturalmente pensamos. Por ejemplo, al principio de la Biblia, Dios dice: “Yo soy el Dios Todopoderoso” (Gn 17:1). Casi nadie cree que Dios sea verdaderamente todopoderoso, por eso Dios lo dijo. Pero cuando este maravilloso pensamiento acerca de Dios entra en nuestra mente, las ondas se propagan en todas las direcciones. Esto es lo que el Dios todopoderoso nos revela acerca de Sí mismo:

Yo soy el Dios Todopoderoso, capaz de cumplir tus más altos deseos y realizar los más grandes ideales que Mis palabras jamás hayan puesto ante ti. No hay necesidad de reducir la promesa hasta que encaje con las probabilidades humanas, no hay necesidad de renunciar al deseo engendrado, no hay necesidad de adoptar ninguna interpretación que la haga parecer más fácil de cumplirse, y

no es necesario luchar para cumplirla de un modo de segundo orden. Toda posibilidad yace en esto: Yo soy el Dios Todopoderoso.⁷

Sin este Dios real y glorioso, la tarea de nuestras vidas sería seguir ajustando nuestras expectativas de la vida hacia abajo. El autor Reynolds Price entiende cuán oscura se vuelve la realidad sin un Dios todopoderoso: “No hay un Creador y nunca lo hubo. El universo es pura materia sin luz, donde átomos sin sentido y criaturas malvadas ponen en escena sus horribles voluntades”.⁸ Pero cuando Juan 3:16 nos muestra el amor del Dios todopoderoso, vemos que nunca tendremos que tragarnos tal desesperanza.

El evangelio cristiano no nos pide que nos conformemos con lo que sea. Comienza con el Dios todopoderoso, quien, increíblemente, no desprecia al mundo sino que lo ama. Así es Dios realmente. Eso dice la Biblia. Creémoslo.

Ahora vayamos a la segunda pregunta: ¿Cómo ama Dios a este mundo? Juan dice: “*De tal manera* amó Dios al mundo”. Vale la pena observar la expresión *de tal manera*. Comunica la intensidad del amor de Dios. ¿Cómo amó Dios al mundo? No moderadamente, sino masivamente. *De tal manera* amó Dios al mundo, no porque seamos dignos de recibir ese amor, sino porque Él es amor (1Jn 4:16).

La intensa naturaleza del amor de Dios se hace mucho más evidente cuando pensamos en este mundo nuestro que es amado por Él *de tal manera*. A medida que crecemos en ver a Dios más claramente, también crecemos en vernos a nosotros mismos más claramente. Juan dice: “Y esta es la condenación: que la luz

vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas” (Jn 3:19-20). Es difícil admitir que amamos las tinieblas, pero sabemos que es verdad. Todos hemos hecho cosas malas y las hemos ocultado, temiendo ser expuestos. Hemos intentado olvidar los recuerdos, ignorar la conciencia y medicar el dolor. Es duro enfrentarnos a nosotros mismos honestamente.

En su poema “1 de septiembre, 1939”, W. H. Auden nos muestra algo de esas tinieblas que hay en nuestras vidas individuales. Describe lo que vio una noche en un club nocturno:

Las caras en la barra del bar
Se aferran a lo cotidiano;
Nunca deben apagarse las luces,
La música siempre debe sonar...
A menos que veamos donde estamos,
Perdidos en un bosque encantado,
Niños temerosos de la noche
Que jamás han sido felices ni buenos.⁹

Todos nos identificamos con este poema, ¿verdad?

Las palabras de Juan acerca de amar las tinieblas también nos ayudan a vernos a otro nivel; como cultura. Una de las características de nuestro tiempo es que redefinimos las cosas malas como buenas. Cambiamos las etiquetas, como si eso pudiera cambiar

las realidades. Pensamos que somos mejores de lo que realmente somos. Esto también es “[amar] las tinieblas más que la luz”.

Recientemente hice una búsqueda en Amazon de la palabra “autoestima”, y obtuve 93,059 resultados. Una y otra vez, se nos ha dicho que la autoestima es el camino para adaptarnos bien y ser personas exitosas. Pero, ¿es cierto?

En su artículo del New York Times *El problema con la autoestima*, Lauren Slater cita a un investigador que estudió a los criminales y concluyó lo siguiente: “El hecho es que hemos sometido a hombres antisociales a cada una de las pruebas de autoestima que tenemos, y no hay evidencia del antiguo concepto psicodinámico de que en secreto se sienten mal consigo mismos. Estos hombres son racistas o violentos porque no se sienten lo suficientemente mal consigo mismos”.¹⁰

La Biblia desafía la autoadulación a la que nos aferramos en el mundo de hoy. ¿Cómo? En primer lugar, la ley de Dios expone lo fraudulento de nuestra virtud al mostrarnos la verdadera santidad de Dios. No merecemos tanto como pensamos. En segundo lugar, la Biblia simplemente cambia el tema a cuánto Dios ama a los que no lo merecen. En otras palabras, el evangelio nos ayuda a dejar de estar en oposición contra Dios, porque él ama masivamente a gente mala que le niega.

Pero debemos confiar en Él y abrirnos. Al fin y al cabo, sabemos cómo la falta de honestidad paraliza nuestras relaciones humanas. Por ejemplo, un amigo te hace daño y luego actúa como si nada hubiera ocurrido. Como resultado, la amistad se enfría, la distancia entre ambos crece, y de pronto hay desconfianza donde

antes había espontaneidad. En algún momento, te das cuenta de que lo que hace imposible la relación no es el daño inicial, sino la negación de ese mal.

Nuestra negación obstinada de Dios es *la* mega ofensa, por encima de todas nuestras otras ofensas, que Dios trata con Su enorme amor en Cristo. Nuestro mundo cree que es demasiado bueno para Dios. Es demasiado susceptible y está a la defensiva a la hora de aceptar su amor. Pero eso no detiene a Dios.

Pero, ¿y si lo hiciera? Y si Dios dijera: “Entonces, ¿así es como quieres las cosas? Entonces hazlo a tu manera. Odias la luz. Te encanta la oscuridad. Todo tu enfoque de la vida es pecar y después fingir felicidad. Te niegas a ser honesto. Está bien. Pero no puedes aferrarte a tu falsedad autofabricada y tener también mi gran amor. Esta relación ha terminado para siempre”. Él tiene el derecho de decir esto. ¿Quién podría culparle si lo hiciera?

Pero, en vez de eso, ¿qué hizo Dios?

ÉL DIO A SU ÚNICO HIJO

De tal manera amó Dios al mundo “que dio a Su Hijo unigénito”. Este Hijo es Jesús, el Mesías prometido del Antiguo Testamento y el que cumple las esperanzas más profundas del corazón humano. La palabra *unigénito* significa que Jesús es único. No hay otro como Él. Por tanto, Él es irremplazable. No hay otro Salvador. El mundo no tiene otra esperanza. Nadie más va a venir del cielo para rescatarnos. Se trata del único Hijo de Dios, o la desesperación ahora, y la condenación para siempre.

¿Has considerado las cosas atrevidas que Jesús dijo acerca de Sí mismo? Aquí tienes algunas, para empezar:

- “Yo y el Padre uno somos” (Jn. 10:30).
- “Creéis en Dios; creed también en Mí” (Jn. 14: 1).
- “Porque si no creyereis que Yo soy, en vuestros pecados moriréis” (Jn. 8:24).

C. S. Lewis nos ayuda a ir directamente al grano:

Estoy tratando de evitar aquí que nadie diga aquello tan necio que se suele decir de Él: “Estoy dispuesto a aceptar a Jesús como un gran maestro moral, pero no acepto su afirmación de ser Dios”. Esto es lo que nunca debemos decir. Un hombre que fuera meramente un hombre y dijera el tipo de cosas que Jesús dijo, no sería un gran maestro moral. Sería un lunático... o el Diablo del infierno. Debes elegir. Este hombre era, y es, el Hijo de Dios, o es un loco, o algo peor. Puedes tomarlo por loco, puedes escupirle y matarle como si se tratara de un demonio, o puedes caer a Sus pies y llamarle Señor y Dios. Pero no vengamos con un sin sentido condescendiente diciendo que fue un gran maestro humano. No nos ha dejado eso abierto a nosotros. No fue Su intención.¹¹

El único Hijo, dado por el corazón masivamente amoroso del Padre, vino a este mundo “no a la fuerza, sino voluntariamente, no con un sentimiento ferviente de hacer algo mal, sino con

un sentimiento agradecido por tal gran privilegio... una bendita conciencia de comunión con Su Padre que le envió".¹² No lo inventamos nosotros, como si fuese una nueva religión. Él vino de Dios, como el arquetípico nuevo hombre, nuestro mejor yo, nuestro único futuro. Vivió la vida digna que nunca hemos vivido y murió la muerte culpable que no queremos sufrir. Por Su vida, muerte y resurrección, Jesús cumplió todas las exigencias de Dios en nuestro lugar. Expió nuestra culpa. Satisfizo la ira de Dios contra nosotros. Venció a la muerte por nosotros. Hizo todo esto como nuestro sustituto, ya que en nuestra incapacidad nunca habríamos podido encontrar la salida. Dios nos dio a Su Hijo completamente, sin reserva ninguna. Incluso, Dios lo *entregó* en la cruz. Lo abandonó a la desolación del infierno que merecemos, para que nos diera, para siempre jamás, cosas celestiales que no podemos merecer (Ro 8:32).

Este es el gran amor de Dios: el Hijo no deja de expresar nada de la gloria del Padre, no deja ninguna de nuestras necesidades sin satisfacer, abriendo el gran corazón de Dios a los que no lo merecen. Pero este amor tan grande está enfocado con alta precisión. El Hijo unigénito es nuestro único punto de acceso a Dios, el único dado por Dios, el único aceptable para Dios. *No hay otro*. Te reto a nombrar cualquier otra esperanza en todo este mundo de la que pueda decirse:

La obediencia y la muerte del Señor Jesús pusieron el fundamento y abrieron el camino para este grande y soberano acto de gracia. La cruz de Jesús muestra la más impresionante

exhibición del odio de Dios hacia el pecado y, al mismo tiempo, la manifestación más esplendida de Su disposición a perdonarlo. El perdón, pleno y libre, está escrito en cada gota de sangre que se ve, se proclama en todo gemido que se escucha... ¡Oh bendita puerta de retorno, abierta y nunca cerrada, al errante de Dios! ¡Qué glorioso, qué gratuito, qué accesible! Aquí los pecadores, los viles, los culpables, los indignos, los pobres, los que no tienen nada, todos pueden venir. Aquí también el espíritu cansado puede traer su carga, el espíritu quebrantado, su pesar, el espíritu culpable, su pecado, el espíritu reincidente, su desorientación. Todos son bienvenidos aquí. La muerte de Jesús fue la apertura y el vaciado de todo el corazón de Dios. Fue el derramamiento de ese océano de infinita misericordia que ansiaba una salida. Fue Dios mostrando *cómo* podía amar a un pobre pecador culpable. ¿Qué más podría haber hecho que esto?²¹³

Cualquier otra esperanza se fundamenta, de forma explícita o implícita, en cuán merecedores somos. Solo el evangelio cristiano se basa — con claridad, valentía e insistencia — en lo amoroso que es Dios con el que no lo merece. Si pensaste que podías ganar, exigir, y pelear a lo largo de tu vida sobre la base de tus propios derechos e inteligencia, pero ahora encuentras dentro de ti, no luz sino tinieblas y negación, no libertad sino acorralamiento; si te has impactado a ti mismo con el mal que puedes llegar a hacer, y te has rendido en la desesperación, el Dios de amor te espera hoy con los brazos abiertos.

Cuando finalmente abandonamos nuestras pretensiones y nos abrimos al amor de Dios, siempre lo encontraremos justo donde Dios mismo lo puso, en Su único Hijo. Solo en Cristo, nosotros, los culpables, encontraremos todo el amor que necesitaremos. Eso es lo que dice el evangelio.

Pero, ¿cómo llegamos hasta ahí?

PARA QUE TODO AQUEL QUE EN ÉL CREE, NO SE PIERDA, MAS TENGA VIDA

Juan concluye el versículo 16 con la respuesta: “Para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. La expresión *todo aquel* es amplia. Cualquier persona, por muy desacreditada que esté, puede entrar. Al mismo tiempo, las palabras *no se pierda, mas tenga vida eterna* son restrictivas. El perecer y la vida eterna son las únicas alternativas que tenemos ante nosotros. Cada uno de nosotros irá en una dirección o la otra. Todo depende de si *creemos en Él*, el Hijo unigénito de Dios.

Entonces, ¿qué significa creer en Él? Esto es lo que *no* significa. En español, podríamos decir: “Creo en el sistema de la libre empresa”, esto es, “Estoy de acuerdo, me gusta”. Pero, intenta hacer eso con Juan 3:16: “Porque tanto amó Dios a este mundo malvado, que dio el don sacrificial de Su único Hijo, para que podamos decir: ‘Claro, eso es lo que creo; al igual que creo en todas las cosas antiguas de la tradición americana’”. El gran amor de Dios exige más y provoca algo más que un asentimiento leve.

El texto griego de Juan 3:16 dice literalmente: “Todo aquel que crea en Él no perecerá”. Una creencia real nos lleva a Jesucristo.

Una creencia real destruye el distanciamiento. Nos lleva de la autosuficiencia a estar completos en Cristo. Dejamos de tratarlo como un adorno religioso para colocarlo en nuestra vida. Más bien, hallamos en Él nuestro todo. Se convierte en nuestro nuevo centro sagrado. Con gusto nos perdemos en lo que Él es para los pecadores desesperados. Los teólogos llaman a esta reorientación radical “unión con Cristo”. Es así de profundo.

Cuando creo en Cristo, dejo de esconderme y de resistirme. Entrego mi autonomía. En respuesta a la buena noticia de todo lo que Jesús ha hecho, me lanzo a Él como mi única esperanza. Quiero ser *realmente* perdonado de mis pecados *reales* por un Salvador *real*.

Cuando ves a Jesús de esta nueva manera, la Biblia dice que eres llevado a estar *en* Él de forma segura, y para siempre. ¡Qué maravilla! Ahí nunca serás abandonado, porque todo el abandono cayó en la cruz, lejos de nosotros. Su gracia, recibida por fe y no por obras, te reubica profundamente en Su corazón.

Gerhard Forde nos ayuda a aceptar la simplicidad de creer, como lo opuesto a querer ganármelo:

Somos justificados gratuitamente, por causa de Cristo, por la fe, sin nuestros propios esfuerzos, méritos u obras. La respuesta confesional a la vieja pregunta: “¿Qué debo hacer para ser salvo?” es impactante: “¡Nada! Solo quédate quieto; cállate y escucha por una vez en tu vida lo que el Dios todopoderoso, creador y redentor, le está diciendo a Su mundo —y a ti— en la muerte y resurrección de Su Hijo. ¡Escucha y cree!”.¹⁴

Lo que más le importa a Dios no es qué pecados hemos cometido, o en qué estado nos encontramos en comparación con otros pecadores. Lo que más le importa a Dios es si nos hemos unido por fe a Su único Hijo. En otras palabras, la categoría definitiva de Dios para ti no es tu bondad *versus* tu maldad, sino tu unión con Cristo *versus* tu distancia de Cristo. Para decirlo incluso de otra manera, lo más importante acerca de ti a los ojos de Dios no son las cosas malas o buenas que has hecho, sino tu confianza y apertura a Cristo *versus* tu confianza en ti mismo y tu actitud a la defensiva hacia Cristo.

Dios lo ha simplificado todo para todos. No tenemos que ser lo suficientemente buenos. No tenemos que saber todas las respuestas. Dios tiene las respuestas. Él, amorosamente, lo ha proporcionado todo en Cristo. No hay razón para que nos detengamos. ¿Por qué permanecer frío y a la defensiva cuando Dios ofrece Su inmenso amor en la persona obviamente más maravillosa que jamás haya pisado la faz de la tierra? ¿Por qué no confiar en Él? Si lo haces, Él te atraerá a Sí mismo, y lo hará para siempre. Esta es la promesa del evangelio.

Si no crees en Jesucristo, te perderás.

¿Ves la palabra *pierda* en Juan 3:16? Mírala fijamente por un momento. Esta palabra es capturada vagamente en una obra llamada *Exhalación*, escrita en 1969 por Samuel Beckett, quien contribuyó al movimiento del “teatro de lo absurdo” de aquella época. La obra completa dura unos treinta y cinco segundos. Las cortinas se abren para revelar una montaña de basura en el escenario. No hay actores. El único sonido es un grito humano al

encenderse las luces, que es seguido de un silencio, el cual es después seguido por un gemido cuando las luces se apagan. Fin de la obra, fin de la vida, fin de la historia. Esta es una imagen de lo que es perderse; una vida que deja atrás un rastro de ropa desechada, ordenadores viejos, emisiones de carbono y oportunidades perdidas. A continuación, un funeral, y después la muerte de todos los que lloraron en tu funeral. No importarás nunca más, excepto cuando estés de pie ante el juicio del trono blanco de Dios en la eternidad, donde rendirás cuentas por haberlo rechazado. El infierno es para aquellas personas que podrían haber disfrutado del amor de Dios, pero no quisieron. La Biblia dice: “Los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de Su poder” (2Ts 1:9). Eso significa perderse.

Pero la vida eterna está disponible ahora mismo para los pecadores merecedores del infierno, los cuales son amados grandemente por el glorioso Dios que ha dado a Su único Hijo. Lo único que pide es que respondamos a esa buena noticia dejando de mirarnos a nosotros mismos para recibir a Cristo con las manos vacías de la fe. ¿Has confiado en Él? ¿Has dejado de confiar en ti mismo y te has vuelto hacia Él como tu Salvador? ¿Vas a hacerlo ahora? Él ofrece y promete vida eterna, en Sí mismo, a todos aquellos que simplemente creen.

Jonathan Edwards nos ayuda a decidirnos para ir a Cristo:

¿Qué es lo que podrías desear en un Salvador que no esté en Cristo?... ¿Qué es aquello grande o bueno, venerable o victorioso, o adorable? ¿En qué cosa alentadora podrías pensar

que no pueda encontrarse en la persona de Cristo? ¿Dejarías que tu Salvador fuese grande y honorable, ya que no estás dispuesto a estar en deuda con una persona de menor rango? ¿Y no es Cristo lo suficientemente honorable para ser digno de tu dependencia de Él? ¿No es Él lo suficientemente sublime como para ser designado para una obra tan honorable como tu salvación? ¿Estarías dispuesto a que tu Salvador no solo fuera de alto nivel, sino que también bajase a un nivel bajo, para que experimentase aflicciones y pruebas, con el fin de aprender por las cosas que ha sufrido, a compadecerse de aquellos que sufren y son tentados? Y, ¿no se ha rebajado Cristo lo suficiente para ti, y no ha sufrido lo suficiente?... ¿Qué falta, o qué agregarías si pudieras, para que Cristo encajara mejor como tu Salvador?¹⁵

DE LA DOCTRINA A LA CULTURA

El amor de Dios en Cristo es la impresionante doctrina de Juan 3:16. Aquí está la hermosa cultura de la iglesia requerida por esta doctrina: “Amados, si Dios nos ha amado *así*, debemos también nosotros amarnos unos a otros” (1Jn 4:11).

Pedro lo expresa así: “Amaos unos a otros entrañablemente” (1P 1:22). No que nos amemos moderadamente, sino entrañablemente, del modo que Dios ama.

Hay mucho amor en este mundo, en su mayoría moderado. Pero bajo la bendición de Dios, la doctrina del evangelio abre nuestros corazones para recibir algo que está más allá de este mundo. Vemos de verdad cuán grande es el amor de Dios, por lo

que nos despojamos de nuestra indiferencia y nos unimos para cuidarnos unos a otros de manera real, así como Dios se preocupa de nosotros maravillosamente. Es entonces cuando una iglesia empieza a lucir como una comunidad en la que el Dios de Juan 3:16 habita con poder. Es entonces cuando el mundo puede ver Su amor en realidad, y muchos se unirán a nosotros en Cristo y vivirán para siempre.

La doctrina del evangelio crea una cultura del evangelio, y esto es importante.

EL EVANGELIO PARA LA IGLESIA

Cristo amó a la iglesia, y se entregó
a Sí mismo por ella.

Efesios 5:25

La doctrina de la gracia crea una cultura de gracia en la que cosas buenas suceden a personas malas. Una cultura de iglesia llena de gracia demuestra que Jesús es el Santo que perdona a los pecadores, el Rey que hace amigos a Sus enemigos, el Genio que nos aconseja cuando fallamos.

La doctrina y la cultura del evangelio no coexisten por mera casualidad. La doctrina crea y sustenta a la cultura. Nuestra forma de vivir juntos en nuestras iglesias es el resultado de lo que creemos juntamente. Por tanto, el evangelio debe llegar a cada uno de nosotros personalmente. Tú y yo debemos creer el evangelio por nosotros mismos, en primer lugar y por encima de todo. No obstante, el evangelio crea también un nuevo tipo de comunidad; una cultura del evangelio llamada iglesia.

¿Qué es una iglesia? Una iglesia —no *la* Iglesia, sino *una* iglesia— es un cuerpo de creyentes en Jesús, quienes juntos reciben vida de Él de maneras regulares, prácticas y organizadas, que

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *El Evangelio*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2019 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!